

Cuenta Atrás-83 (circa junio 1970, 52 páginas¹). Último número oficial del fanzine, que dio paso a una colección especializada dentro del nuevo sello editorial Cuenta Atrás. En esta ocasión faltaron varias secciones habituales, no hubo reseñas ni el acostumbrado cuento de Buiza, que fueron sustituidos por entrevistas, en una muestra más de irregularidad, dinamismo y capacidad de adaptación al material disponible. A la deficiente portada de Frabetti le siguió una maquetación algo mejorada, si bien con una profusión de estilos diferentes que ofrecía una imagen caótica de conjunto.

La sección de narrativa en español estaba encabezada por el cuento «Accidente de ruta» de Carlos María Federici, una historia francamente interesante que reflejaba un trasfondo científico, una sociedad matriarcal con roles invertidos y algunos detalles muy originales como la existencia del *bitrimonio* (matrimonio a tres), pero con una trama tan farragosa que resultaba casi imposible de seguir. Una doctora busca respuestas a cierto experimento en una gigantesca torre en la que moran extrañas máquinas de funciones desconocidas; en realidad, una antigua nave estelar varada en el planeta durante milenios. Su ayudante de laboratorio provoca una explosión que origina la regresión al estado elemental de la materia y nace así un nuevo universo regido por otras leyes, que castigará a la mujer por su pecado original. La partícula elemental con la que habían estado jugando era Dios.

El apartado se completaba con varios cortísimos: «El vagabundo y la señora decente», de Carlo Frabetti, era una fábula moral que confrontaba dignidad y materialismo; «Felix, no pasees bajo tierra», también de Frabetti, era un relato de tintes bradburianos en el que los pasajeros del metro asesinaban a un viajero particularmente molesto; «Ese liquidillo verde...», de Mario Levrero, era una historia surreal; «Un hombre muy viejo con unas alas enormes», de nada menos que Gabriel García Márquez, era un cuento de realismo mágico con una excelente ambientación rural, en el que un ángel que cae del cielo origina una mercantilización de su figura. Además, PGarcía regresaba con tres textos sin título.

En la sección extranjera encontramos un único cuento de horror de Robert Bloch, «La vida en nuestros tiempos», autor a quien Buiza publicaría ese mismo año un pequeño libro de relatos en su colección *Aleph*.

La nueva sección de entrevistas-coloquio llevaba por título «AkelaSFrre magnetofónico» y en ella fueron entrevistados el escritor Enrique Jarnés Bergua y los aficionados Miguel y José Antonio Téllez, quienes debían responder a un mismo cuestionario de cinco preguntas. La sección se complementó con otra más clásica en la que Marcial Souto conversaba en exclusiva con Ray Bradbury, mientras que Forrest J. Ackerman añadía a continuación su opinión personal sobre el autor.

También regresó al fanzine la sección de Correspondencia, que tuvo mucha enjundia (véase el capítulo titulado *La primera guerra del fandom*). Juan Extremadura regaló a Buiza y a su esposa un logrado poema titulado «Romance del alucinante casorio entre un extraterrestre y una gaviota». Pedro Tabernero publicó un extenso (y aburrido) artículo sobre el estado de la historieta en lengua francesa, en el que lo más destacable era una viñeta erótica sin censurar –colaboración que luego trasladaría al fanzine *Ad Infinitum*–. Además, un listado de medio centenar de libros y revistas de género aparecidos en 1969

¹ En el ejemplar disponible, propiedad de Agustín Jaureguizar, faltan algunas páginas: 3/4 (correspondiente al Fantasumario y editorial), 9/10 (un cuento truncado) y 45/48 (desconocido). Las páginas 49/52 fueron, en realidad, dos únicas páginas a doble columna que se numeraron por columna y que, al parecer, podrían corresponder a un nuevo fanzine *Minifundación* de Jaime Rosal del Castillo.

en España y México; la sección *Fandom* que ofrecía valiosa información sobre fanzines españoles² y extranjeros; críticas de cine y publicidad de la nueva colección *Aleph*.

Las últimas páginas semejaban la reproducción de un segundo *Minifundación* de Jaime Rosal del Castillo, que al parecer nunca fue editado de manera independiente. Incluía el cortísimo «Oye, amigo» del propio Rosal, en el que el protagonista debía asesinar a quien fuera su amigo terrestre cuando ambos mundos entraron en guerra. Fue seguido de cuatro cortísimos sin título de PGarcía.

² En ella Buiza, además de enorgullecerse de no ser miembro del CLA, anunciaba la próxima aparición de un nuevo fanzine llamado *GramaticalSF* dedicado en exclusiva a cuentos, dejando *Cuenta Atrás* para todo lo demás; el cierre de su editorial a finales de 1970 truncó este proyecto. Por otra parte, también se informaba sobre la intención de crear otro fanzine en Zaragoza editado por Luis Mayoral Cáncer, socio del C.L.A., que tampoco vería la luz. Y lo mismo ocurrió con el aficionado leonés Daniel Villaverde, quien había creado un círculo de amigos del que se rumoreaba podría editar otro fanzine.